

## EXCAVAR EN EGIPTO EN TIEMPO DE PANDEMIA

MARÍA ANTONIA MORENO CIFUENTES  
Museo Arqueológico Nacional  
antoniamorenoc@gmail.com

“Ve pueblo mío, entra en tu casa y cierra las puertas detrás de ti.  
Escóndete un poco, hasta que pase la ira del Señor”

*Libro de Isaías. Versículo 26:20*

Algunos usuarios y, además, creyentes afirman que en el pasaje bíblico del libro de Isaías en el versículo 26:20 se anuncia la llegada de la emergencia sanitaria, ya que los números 26:20 (marzo 26 del 2020) coinciden con una fecha actual del virus, haciendo alusión al difícil momento que vive el mundo.

La palabra pandemia (del griego πανδημία de παν, pan, todo, y δῆμος, demos, ‘pueblo’) es una epidemia de una enfermedad infecciosa que se propaga en un área geográficamente extensa, afectando a un número considerable de personas.

La epidemia de COVID-19 que todavía estamos viviendo y conocida popularmente como pandemia de coronavirus, es una pandemia derivada de la enfermedad ocasionada por el virus SARS-CoV-2.56. Sin entrar en debates de las fechas y origen exactos de la misma hay que considerar que el primer caso fue identificado en diciembre de 2019 en la ciudad de Wuhan, capital de la provincia de Hubei, en la República Popular China, al reportarse casos de un grupo de personas enfermas con un tipo de neumonía desconocida. La mayoría de los individuos afectados tenían vinculación con trabajadores del Mercado mayorista de mariscos de Huanan<sup>1</sup>.

Según los datos aportados por la Organización Mundial de la Salud (OMS) el inicio del contagio pudo darse en noviembre de 2019. A finales de diciembre los primeros casos de neumonía detectados en Wuhan son reportados a la OMS. Los casos

---

<sup>1</sup> [https://es.wikipedia.org/wiki/Pandemia\\_de\\_COVID-19](https://es.wikipedia.org/wiki/Pandemia_de_COVID-19). Fecha de consulta: 21/ mayo/2021.

ocurren entre el 12 y el 29 de diciembre, según las autoridades de salud de Wuhan, y durante este periodo el virus es aún desconocido. El 30 de enero la OMS declara la epidemia una emergencia de salud pública mundial y el 30 de marzo esa misma organización declara el COVID-19 como pandemia.

En esos momentos de finales de 2019 no había consciencia de la gravedad de la situación y se veía el COVID-19 como un asunto lejano y de “cosas que pasan en China que no tiene control alguno sobre sus alimentos y cuya falta de información ya es conocida”. Tampoco, por lo que yo conozco, se planteaban los equipos españoles que debían trabajar en Egipto una cancelación o retraso de los proyectos, teniendo en cuenta las noticias todavía poco alarmantes que se sucedían en España y Europa.

Es el 24 de enero de 2020 cuando el Ministerio de Sanidad define los criterios que debe cumplir un enfermo para hacerle la prueba del coronavirus: haber estado en Wuhan o en contacto con personas que ya hayan dado positivo. Los primeros casos positivos en España se dan a partir del 31 de enero y el 9 de febrero se confirma un segundo caso. En esas fechas los equipos de los proyectos de excavación en Egipto ya habían comenzado a trabajar, sin nada que distrajera estas actividades.

Las personas que nos incorporamos al Proyecto del Templo de Millones de Años de Amenhotep III en Luxor, el día 28 de enero, ya detectamos un primer síntoma de la situación al llegar al aeropuerto de El Cairo. Todos los viajeros orientales llevaban puestas mascarillas. Es cierto que ver a turistas asiáticos, especialmente japoneses, con mascarilla no nos resulta extraño en Europa, pero en este caso no eran solamente los nipones; se trataba de grupos de viajeros chinos que en los últimos años son el turismo mayoritario en Egipto los que se protegían con esas prendas y, en algunos casos, también con guantes.

La situación en Luxor era de tranquilidad respecto al virus. Incluso se hacían bromas y chistes ante cualquier asomo de estornudos o toses por parte de los equipos de trabajo. Pero en el mes de febrero se comienzan a disparar los contagios en Europa y las noticias que nos llegan vienen principalmente a través de Internet y, por supuesto, de nuestros familiares y amigos empiezan a ser alarmantes.

El 14 de febrero de 2020 el Ministerio de Salud de Egipto anunció la primera infección por coronavirus de un ciudadano chino en Egipto. “El ministerio dijo en un comunicado que informó a la Organización Mundial de la Salud (OMS) tan pronto como sospecharon de la infección. Se explicó que el descubrimiento del caso se da en medio del plan de precaución del ministerio para dar seguimiento a los viajeros provenientes de los países que registraron infecciones por coronavirus”<sup>2</sup>.

A primeros de marzo la situación ya empieza a ser alarmante, especialmente en Italia, y a Luxor nos llega la noticia que se había detenido un barco que realizaba un crucero entre Luxor y Assuán por el contagio de dos viajeros que debieron ser aislados. Las preguntas e intentos de saber más aumentaban, aunque las respuestas eran poco aclaratorias y tampoco era un asunto que nos preocupara demasiado, ni nos distrajo de nuestras tareas en la excavación.

---

<sup>2</sup> <https://www.egypttoday.com/Article/1/81641/Egypt-announces-first-Coronavirus-infection>. Fecha de consulta: 4/junio/2021.

Por el contrario, las noticias desde Europa eran cada vez más preocupantes y ya se hablaba de muertos y contagios disparados. Otra noticia que nos alarmó fue la decisión de Arabia Saudí de suspender la peregrinación del *umrah*, pero muy especialmente la decisión de Italia de cerrar escuelas, guarderías, universidades y prohibir la asistencia a eventos deportivos. Algunos miembros europeos que debían incorporarse al equipo de Amenhotep III desisten de viajar desde sus países de origen y anulan su viaje; otros en Luxor deciden adelantar su regreso debido a la preocupación de sus familiares.

Pero para los que trabajábamos en las excavaciones todavía nos resultaba un asunto muy lejano y nuestros amigos y colegas egipcios ya nos ofrecían quedarnos allí y protegernos de una pandemia que, por el momento, no parecía afectar en absoluto a Egipto. Los intentos de saber más detalles sobre la situación en el país eran inútiles porque no había información oficial. La situación que nosotros vivíamos era que allí, trabajando al aire libre, con mucho trabajo porque se acercaba el final de la campaña y con una incidencia nula de afectados a nuestro alrededor... estábamos bastante seguros y lo que ocurría en Europa se veía como algo muy distante.

Todo se aceleró a partir de algunos contactos con la Embajada Española que ya nos advirtió que el problema de contagios aumentaba de forma descontrolada y que era posible que se cerraran algunas fronteras. La Dra. Sourouzian, directora del Proyecto, ya nos advirtió que los europeos debíamos anticipar la vuelta una semana porque el 19 de marzo se cerraba el aeropuerto de El Cairo.

Recuerdo el día de la cena de despedida, oyendo el discurso del presidente Macron sobre la situación en Francia, las caras de preocupación y tristeza de todos los miembros del equipo por el fin precipitado de los trabajos, ante una situación que se presentaba desconocida para nosotros, incierta y grave, porque a esas fechas ya algunos tenían conocidos o familiares afectados. Fue un momento de solidaridad, emocionante, de los miembros egipcios del equipo que se volcaron en ayudarnos y darnos ánimo a los españoles que volvíamos a casa.

La Dra. Sourouzian nos suministró mascarillas y guantes para el viaje y todos estuvimos pendientes de los consejos que se nos daban desde España: cuidado con acercarse demasiado, lavaos las manos a menudo, no os quitéis las mascarillas... El aspecto del aeropuerto de El Cairo, siempre tan bullicioso y lleno de viajeros, nos devolvió a una realidad triste y alarmante. Casi todas las tiendas cerradas y, aunque no de forma mayoritaria, ya se veían trabajadores del aeropuerto con mascarillas. No había un control sanitario estricto hasta esos momentos, aunque algunas compañías tomaban la temperatura a los viajeros. La llegada al aeropuerto de Madrid-Barajas fue un duro golpe de realidad y un verdadero shock ante el panorama desolador.

El resto de la historia interminable todos la conocemos pero, ¿qué ocurriría en Egipto tras acabar el Ramadán y con los proyectos que debían llevarse a cabo en las campañas de otoño? Noticias exactas de la situación allí no son fáciles de manejar, pero siempre a través de los contactos con amigos y colegas, sabemos que el número de afectados aumentó como en todo el mundo.

Evidentemente los proyectos de excavación y restauración se vieron afectados por el COVID-19, ya que se debieron retrasar los trabajos o bien anularlos en espera de

que la situación mejorara. En el verano de 2020 y con los proyectos de excavación que comienzan en septiembre a las puertas, el Ministerio de Turismo y Antigüedades dictó unos procedimientos que enviaron a los directores de los proyectos, en los que se establecía un protocolo de actuación para los trabajos en yacimientos arqueológicos. Se trataba de: *Regulations and Preventive Measures to Counter the COVID-19 Pandemic in Preparation for the Reopening of Archaeological Sites. On-site Regulations for Archaeological Missions*. Establece las siguientes directrices en árabe e inglés:

1. Las misiones arqueológicas deben proporcionar los desinfectantes necesarios antes del inicio de los trabajos.
2. Durante las horas de trabajo hay que llevar máscaras y guantes en todo momento (Figuras 1 y 2).
3. Todas las herramientas de excavación deben ser desinfectadas regularmente.
4. El número de trabajadores no puede exceder de 30 en los yacimientos arqueológicos al aire libre.
5. El distanciamiento social debe observarse durante las horas de trabajo.
6. Durante los trabajos arqueológicos debe respetarse el distanciamiento social en las zonas no abiertas, como las tumbas, y no se permite que haya más de 4 personas dentro de una tumba o pozo en un momento dado, una de las cuales debe ser un inspector.
7. El jefe de la misión arqueológica y el inspector deben recordar regularmente a los trabajadores y a los miembros de la misión los peligros del virus.
8. La temperatura corporal de los trabajadores y de los miembros de las misiones arqueológicas debe tomarse diariamente antes del trabajo (Figura 3).
9. Para las bebidas durante el recreo, cada uno debe respetar las normas sanitarias y preventivas y llevar sus propios objetos personales. Los utensilios para comer y beber no se pueden compartir.



Figura 1. Mascarilla del Proyecto del templo de Millones de Años de Tutmosis III.



Figura 2. La antropóloga Victoria Peña y el inspector de restauración Mohamed Hassanis protegidos con mascarilla durante el trabajo.

Al iniciarse las excavaciones en septiembre de 2020 todos estábamos preparados para seguir estas normativas y los directores de los proyectos e inspectores se encargarían de cumplirlas. Pocos fueron los equipos de excavación y proyectos extranjeros que llevaron a cabo trabajos en este periodo, al menos en Luxor, especialmente si comparamos la actividad arqueológica que se desarrolla en Egipto en ese mismo periodo de otoño.

Todos los que nos integramos en las diversas campañas de excavación éramos conscientes de la gravedad de la pandemia y la importancia de mantener las distancias, cumplir las reglas de protección y limpieza y, sobre todo, evitar contactos innecesarios. A los españoles del proyecto del Templo de Millones de Años de Tutmosis III en Luxor, se nos exigió que lleváramos una prueba de PCR hecha al menos 72 horas antes de viajar a Egipto, requisito ordenado por las autoridades egipcias desde el 1 de agosto de 2020.



Figura 3. La directora del Proyecto del Templo de Millones de Años de Tutmosis III, Dra. Myriam Seco, tomando la temperatura cada mañana.

Nuestro lugar de residencia estaba dotado de geles higiénicos a base de alcohol y medios para mantener las distancias reglamentarias y aconsejadas por las autoridades sanitarias. En el yacimiento, desde el inicio de la campaña, se cumplimentaron las reglas establecidas de toma de temperatura y dotación de mascarillas al equipo de técnicos y trabajadores. Hay que decir que, en ocasiones, era difícil mantener a diario estas estrictas normativas, debido a que la situación en Egipto no era tan grave, al menos aparentemente, como en España o Europa, y en la zona había una incidencia menor de afectados; otra dificultad era el propio carácter de los egipcios a los que resultaba fatigoso ponerse la mascarilla durante todas las horas de trabajo.

En los medios de transporte, salvo excepciones, no se observaba que los viajeros llevaran puestas mascarillas; solamente en los bancos y los centros oficiales había carteles en los que se especificaban medidas mínimas necesarias para evitar los contagios.

El empleo de mascarillas de protección es algo usual para los restauradores en nuestras actividades profesionales pero en las condiciones climáticas y medioambientales en las que trabajábamos en Luxor durante las primeras semanas de octubre hacían difícil su uso continuado; el calor, el polvo y el trabajo arqueológico en recintos poco aireados hacían que, en ocasiones, las mascarillas resultaran un impedimento importante pero necesario. Su uso se relajaba en muchas ocasiones en el caso de

los obreros, nada acostumbrados a esta prenda, por lo que había que estar muy atento a que las personas con las que se trabajaba directamente respetaran el protocolo de actuación

En la primera semana de diciembre de 2020 se realizaron algunos trabajos en el proyecto del Templo de Millones de Años de Amenhotep III en los almacenes Carter, especialmente de documentación. En este recinto las normas se cumplían más estrictamente al ser un recinto cerrado y de carácter oficial. También se pudo observar que las autoridades sanitarias egipcias habían establecido normas sanitarias iguales a las europeas -toma de temperatura, mascarillas, distancia de seguridad, etc.- en hoteles, restaurantes y lugares públicos. En los hoteles y barcos de recreo, era obligatorio reservar una habitación de cuarentena para confinamiento por infección con Covid-19 (Figura 4).

Las tasas oficiales de afectados y fallecidos por el virus ofrecidas por el go-



Figura 4. Habitación habilitada para un periodo de cuarentena en el Hotel Marsam en diciembre de 2020.

bierno egipcio son bastante bajas en comparación con otros países, si tenemos en cuenta que Egipto con 100.878.000 de habitantes, está entre los países más poblados del mundo. A 20 de marzo de 2021 el número oficial de fallecidos era de 11.557 y de 114,56 los afectados por millón de habitantes<sup>3</sup>. Esta situación era anterior a la celebración del Ramadán tras el cual el incremento de infectados y muertos aumentaría, razón por la que la mayoría de las campañas de excavación en Egipto se retrasaron hasta la primavera.

Teniendo en cuenta los permisos y prórrogas que el Consejo Supremo de Antigüedades concede a las distintas misiones para llevar a cabo sus trabajos en Egipto y que las normas de higiene y seguridad se pueden aplicar en las excavaciones arqueológicas, a finales de mayo de este año el equipo de la Misión Arqueológica Española en Heracleópolis Magna, dirigido por la Dra. Pérez Die, se trasladó a Ehnasya el Medina para excavar el templo de Herishef y restaurar materiales exhumados en la presente y anteriores campañas.

Personalmente era una garantía haber sido vacunada y la experiencia de haber trabajado varios meses con anterioridad en otros yacimientos. En esta ocasión también se siguió el protocolo establecido por las autoridades sanitarias egipcias de llevar consigo un PCR y las ya citadas normas para aplicar en el yacimiento.

Los controles para el uso diario de la mascarilla por parte de los operarios resultaron fáciles porque la plantilla de obreros no era muy grande. Una tarea importante fue concienciar a los inspectores y responsables arqueológicos egipcios del Medio Egipto, con menos proyectos extranjeros trabajando allí, que ellos debían ser los primeros en protegerse y servir de ejemplo para los obreros, especialmente los más jóvenes que, al igual que sucede con jóvenes de otros países, no eran conscientes que estamos viviendo una pandemia.

En los primeros días de trabajo varios trabajadores dieron positivo en el registro de la temperatura corporal ya que se detectó que esta era de 38° C, por lo que se les envió a casa para su confinamiento y control. El calor sofocante en el yacimiento durante algunas jornadas hacía difícil el uso de la mascarilla, pero no resultó una gran dificultad hacerles entender la importancia de respetar las normas higiénicas y de seguridad sanitaria, aunque en ocasiones había que actuar con severidad y firmeza.



Figura 5. Toma de la temperatura a primera hora de la mañana en Heracleópolis Magna.

<sup>3</sup> Datos tomados de: <https://datosmacro.expansion.com/otros/coronavirus/egipto>. Fecha de consulta: 20/junio/2021.



Figura 6. El restaurador Mohamed Kamal protegido con la mascarilla durante el trabajo de restauración en Heracleópolis Magna.

A pesar de las dificultades diarias derivadas también del calor excesivo, en ocasiones se sobrepasaban los 40° C a la sombra, los trabajos tanto arqueológicos como de restauración se han llevado a cabo satisfactoriamente, aplicando los criterios y metodología adecuados e iguales a los de otra campaña en situación normal (Figuras 5, 6 y 7).

El hotel en el que dormíamos seguía estrictamente las normas de higiene y seguridad sanitarias establecidas por el gobierno egipcio referentes a señalética, distancias de seguridad y otros protocolos.

Trabajar en Egipto en estas condiciones extraordinarias y diferentes debidas a la pandemia ha resultado ser toda una

experiencia de la que debemos sacar conclusiones positivas. Los proyectos arqueológicos siempre están abiertos a nuevas tecnologías y criterios de actuación pero la adaptación de los equipos y medios técnicos a una situación impensable hace solamente año y medio es algo nuevo que nos aporta vías de actuación personal o de colaboración, en las que se ponen de manifiesto la capacidad del hombre para adaptarse a nuevas circunstancias laborales y vitales.



Figura 7. Trabajadores en el templo de Herishef protegidos con las mascarillas.